

A. C. N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XIV

Pamplona, 1.º Enero de 1938—II. Año Triunfal

NÚM. 224

«Estamos haciendo una profunda revolución de sentido social que se inspira en las enseñanzas de la Iglesia Católica.»

(De las declaraciones del Generalísimo Franco al corresponsal en España del «News Service»)

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES Y LA XXIV ASAMBLEA GENERAL DE LA A. C. N. DE P. SE CELEBRARON EN LOYOLA

PALABRAS DEL PRESIDENTE SOBRE LO QUE ES Y LO QUE NO ES LA A. C. N. DE P.

SE CONSTITUYE UNA COMISION DE INFORMES Y AYUDA A LOS PROPAGANDISTAS QUE SUFREN BAJO LOS ROJOS.

LA ASOCIACIÓN REITERA SU OFRECIMIENTO A S. E. EL CARDENAL PRIMADO Y CADA CENTRO AL PRELADO RESPECTIVO PARA TRABAJAR DONDE Y COMO LES SEA ORDENADO

En Loyola del día 1 al 8 de Septiembre, en el lugar y las fechas tradicionales, se reunieron en Ejercicios espirituales nacionales los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. A pesar de las circunstancias, asistieron a estos solemnes actos religiosos reglamentarios más de 30 Propagandistas pertenecientes a los Centros de Madrid, Segovia, La Coruña, León, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Sevilla, Algeciras, Victoria, Valencia, Pamplona, Palencia y Valladolid.

Dirigió apostólicamente los Ejercicios el Rdo. Padre Errandonea, Superior de la Residencia de San Sebastián y muy conocido por sus virtudes, por los importantes cargos que ha desempeñado en la Compañía y por su notable cultura. Es el Padre Errandonea un gran helenista y ha traducido a Sófocles al castellano.

La plática de perseverancia la dedicó a los Propagandistas el Rector de la Casa de Loyola, Rdo. Padre Orúa. Predicó sobre las virtudes de San Pablo, entre las cuales se destacaba su espíritu de sacrificios y dirigiéndose a los miembros de la A. C. N. de P. les dijo que sin los Propagandistas no hubiera habido Acción Católica, y sin el gran cultivo espiritual de la Acción Católica, acaso no hubiera sido tan fuerte el hondo móvil católico que lle-

vó a los jóvenes desde los primeros momentos de nuestra Cruzada Nacional a las trincheras.

Después de terminados los Ejercicios se reunieron los Propagandistas en Asamblea Nacional. Tanto para los Ejercicios como para ésta fueron dadas toda clase de facilidades por las autoridades civiles y militares, y aquí hacemos públicamente nuestras sentidas gracias.

* * *

A las nueve y media de la mañana del día 8 de Septiembre de 1937, comenzó la 24 Asamblea General de la A. C. N. de P.

Abrió la sesión nuestro Presidente, dedicando un sentido recuerdo a los Propagandistas ausentes retenidos por sus obligaciones en el frente y la retaguardia de nuestra España nacional, a los que aun sufren en cárceles y escondidos bajo los rojos; y a los para siempre ausentes que inmolaron sus vidas para Dios y para la Patria, asesinados por los marxistas o cara al riesgo en el marcial combate. Por eso nuestra Asamblea de este año, al revere enciarlos, será más íntima. Pocas palabras, pero las necesarias para recordar hechos, aclarar ideas y preparar el plan de posible apostolado inmediato.

El programa es el siguiente: Infor-

me por el Consejero Alberto Martín Artajo, de los compañeros asesinados en la zona roja. Actualidades de la Asociación desde la Asamblea de Pamplona. Informes de los Secretarios de los Centros. Ideas sobre la actuación apostólica futura.

Propagandistas asesinados. — El Consejero Alberto Martín Artajo, que durante bastante tiempo sufrió la persecución marxista en Madrid, informó a la Asamblea de las noticias que se han podido obtener de los compañeros perseguidos y que probablemente han sido muertos. Sonó el primero en el recuerdo devoto y emocionado de nuestros gloriosos compañeros, José María de la Torre de Rodas, muerto en Collado, pero vivo todavía su martirio en la miseria y el dolor de su esposa e hijos, y fueron saliendo como testigos de la fé de Cristo, Felipe Manzano, fusilado en Villalba, Federico Salmón, encarcelado y desaparecido, Joaquín de la Sotilla, preso hasta noviembre y después fusilado, el apostólico Sacerdote Don Santos Alvarez, alma de una Juventud del extrarradio, Bermudez Cañete, Ramón de Madariaga, merecedor por su fé y su valor de honra perdurable, Isidro Almazán, Pepe Palma, martirizado con el dolor de tener presente a su esposa en el momento del fusilamiento, Agustín Moreno, Pepe Montero, Manuel Casimiro

Morgado, Manuel Altard, José Pérez Canales, Gonzalo Merás, Felix Llanos Pastor, Luis Belda, y para que no faltaran ejemplos de propagandistas obreros, tres alumnos del I. S. O. sellaron con su sangre la eficacia de la doctrina social cristiana que aprendieron: Inchausti, San Felipe, Blanco.

Se acordó que los asistentes a la Asamblea ayudasen a facilitar datos para un Recordatorio colectivo, enviando al Vicesecretario General nota biográfica de los propagandistas cuya muerte conocieran y finalmente se dedicó un recuerdo a los compañeros muertos en el frente: Onésimo Redondo, Gonzalo Ortiz Portillo, José María Brusi.

Marcha nacional de la Asociación.—Seguidamente el Presidente da cuenta de la marcha de la Asociación, desde que salió de la zona roja el 30 de Diciembre pasado. Recogió los trabajos de reorganización que habían iniciado en la zona liberada los Consejeros Albertos y Fernández Cuevas, y propuso intensificar la vida de los Centros. Se organizó la tanda nacional de Ejercicios Espirituales que no se pudo celebrar en septiembre de 1936, desde el lunes al miércoles Santo de 1937 y se celebró la Asamblea de Pamplona cuyas conclusiones se publicaron en el Boletín de 1.º de Abril. De ellas se empezaron a llevar a la práctica las referentes a la vida religiosa, Círculos de estudios, espíritu religioso y espíritu social. El cuestionario para el estudio de la Familia, redactado por Lamas Calvelo, aquí presente, se ha publicado en el Boletín n.º 223 correspondiente al 15 de Agosto último y es interesantísimo para los que trabajan en Asociaciones de Padres de Familia. En San Sebastián Llombart ha hecho gran labor; se han organizado tandas de Ejercicios Espirituales para refugiados, unos de Valencia y otros de Cataluña, siendo tan fecundos que de éstos es posible que salga el naciente Centro de Barcelona. Para Círculos de Estudios se prepara un temario y libros sobre Menéndez Pelayo, a base del tema «Ideas tradicionales españolas en Balmes y Menéndez Pelayo».

Finalmente, el Consejo de la Asociación se ofreció al Emmo. Cardenal Primado para hacer propaganda nacional entre los católicos extranjeros y el Sr. Cardenal contestó con una carta muy expresiva.

INFORMES DE LOS CENTROS

León.—Don Filemón de la Cuesta. Se celebraron los Círculos de Estudios

con regularidad hasta que la mayoría de los compañeros se dispersaron por razón de los trabajos que desempeñan. Se trabaja en Acción Católica y en un proyecto de Revista regional «Juventud escolar» para facilitar temas apologeticos a los misioneros de esta provincia, y publicar también las noticias que manden las misiones.

Burgos.—Se han celebrado las comuniones de primeros viernes. En los Círculos de estudios se ha estudiado la Encíclica contra el comunismo y se ha continuado la costumbre de informar sobre obras católicas.

Vitoria.—Andrés de Soloaga. Desde Abril o Mayo último hasta muy recientemente se han celebrado doce Círculos de Estudios, estudiándose el problema corporativo a base de la Quadragésimo Anno.

Bilbao.—El nuevo Secretario es el Consejero Antonio González y se ocupa de la reorganización del Centro después de ser rescatada la ciudad para la causa nacional, adscribiendo a los elementos forrasteros que han llegado de otras provincias.

Zaragoza.—Se mencionó la conducta ejemplar de Manuel Sanz que ha visto extinguirse su familia por perder tres hijos en el frente, por cuyo hecho los periodistas han solicitado para él la Medalla de Sufrimientos por la Patria. Como la Asociación no pide nunca recompensas para los Propagandistas, se acuerda expresar a nuestro compañero que en la Asamblea nos hemos acordado de su dolor y esperamos que sus hijos rogarán por él y por la Asociación a que pertenecía y que le ayudó a plasmar esas tres glorias patrióticas y religiosas.

Sevilla.—El Secretario se encuentra en Villaverde combatiendo en el frente de Madrid. Se han celebrado las Comuniones de primeros viernes y algunos Círculos de Estudios sobre Corporativismo. Se hizo una comunión especial por el Emmo. Cardenal Ilundain. En Acción Católica el Sr. Tineo ha organizado la fiesta de las madres de los combatientes y se trabaja en Censura del Cine y en la observancia del Descanso Dominical.

Jerez de la Frontera.—Los Propagandistas que lo integran están dispersos: Bitaubé en el frente desde el principio del Movimiento, como Tiente, Francisco González, también en el frente como voluntario del Requeté, García Figueras en Larache co-

mo Interventor Regional, El Duque de Almodovar preso en Comillas logró evadirse y se halla en Salamanca, los demás ocupados en sus cargos de adhesión al Movimiento.

La Coruña.—Lamas Calvelo.—Se celebraron todas las Comuniones de primeros viernes con excepción de una y un Retiro trimestral, la labor de los Círculos es muy difícil por la continua movilidad del personal. En actividades particulares merece mención la Censura del Cine que hace Martínez Pereiro.

Salamanca.—Se reiteró la información que se publica en el último Boletín.

Pamplona.—Sagüés.—Se celebraron los Ejercicios Espirituales en el mes de Febrero en la Casa de Ejercicios de Burlada. Se ha tirado el 2.º número del Boletín. Se hizo la edición de la Encíclica contra el comunismo que ha sido muy bien acogida. De no existir 4.000 ejemplares de la edición de la Carta Colectiva del Episcopado hecha por el Sr. Cardenal, se hubiera editado también por la Asociación, pues ha sido el documento que mayor impresión ha hecho en el extranjero, especialmente entre el Episcopado francés. Dió cuenta también de la actuación de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia.

San Sebastián.—Llombart.—Como ya ha indicado el Presidente hemos organizado tandas de Ejercicios Espirituales para los evadidos de la zona roja, refugiados en San Sebastián. Se han celebrado los Retiros con muchos invitados. Pensamos reemprender esta actuación y organizar el estudio del tema sobre la Caridad.

Obras Nacionales.—Manuel Martínez Pereiro informó de la Juventud de Acción Católica. La mayor parte de los elementos se encuentran dispersos. Pasados los primeros momentos se constituyó una Comisión Gestora directora con los elementos más caracterizados; la masa de jóvenes se volcó en los frentes, quedando en la retaguardia los viejos y muy jóvenes. El Presidente y algunos Consejeros lograron llegar a la zona liberada y al mismo tiempo que se intensificó el trabajo de reorganización se reanudó la publicación de «Signo», recogiendo la vibración patriótica de los jóvenes y atendiendo a su formación espiritual. La eficacia se ve en las cartas de los frentes que llegan al Consejo y a la Unión Diocesana. La obra está en los frentes fermentando a la juventud es-

pañola. En Codo con poco trabajo se formó un Centro con 100 jóvenes, y en otros sitios actúan células de acuerdo con las circunstancias, teniendo actividades culturales, charlas particulares, etc. En el plan del Cardenal los jóvenes de Acción Católica deben auxiliar a los Capellanes Castrenses y en las instrucciones que ha dado a éstos se habla de los auxiliares. Se proyecta además fundar una editorial que tropiece con dificultades económicas. Sería muy útil tirar unas 30 hojas volanderas sobre puntos religioso-patrióticos; desarrollar las mismas ideas en folletos que se publicarán cada dos meses y finalmente tratar de la misma materia en libros que se publicarán con intervalo de tres meses. Hemos celebrado también la Vigilia ante el Apóstol Santiago. Aunque por las circunstancias todos los Centros están dispersos tenemos esperanza decidida en el triunfo.

Carreras, de Barcelona y Villalonga de Valencia propusieron ideas sobre reconstrucción de templos, organización de sacerdotes para preparar la vuelta a Cataluña y auxilio material a los compañeros de la zona roja, nombrándose Comisiones que estudien dichos asuntos.

Finalmente se acordó no renovar los cargos que debían vacar reglamentariamente, ratificando el acuerdo de la Asamblea de Pamplona.

Palabras del Presidente

En tono familiar el Presidente de la Asociación dijo que ya ésta contaba 28 años de edad. Durante ese cuarto de siglo largo habían pasado personas e instituciones y la Asociación de Propagandistas perduraba. Ello era debido a su hondo espíritu sobrenatural y a su piedad filial con la jerarquía eclesiástica. Fundada la roca de San Pedro y adherida a ella la Asociación se ha mantenido y se mantendrá siempre con el favor de Dios, procurando cristianizar a la sociedad en que vive.

Pero volver la vista a nuestros años pasados no debe quedarse para nosotros en una complacencia estéril. Importa recordar *lo que es* la Asociación y *lo que no es*, y para ello nada mejor que releer los primeros artículos de nuestro Reglamento. Dicen así: Artículo 1.º La Asociación C. N. de P. tiene por fin la propaganda católica en el orden social. Son sus patronos la Virgen Santísima en el misterio de su Concepción Inmaculada, y el Apóstol San Pablo. Su lema es: «*Omnia possum in eo qui me confortat.*»

Art. 2.º La actuación de esta entidad estará informada de espíritu cristiano y sumisión filial a la jerarquía eclesiástica. Las cualidades del buen propagandista son: piedad, criterio sobrenatural,

disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo.»

La Asociación no tiene otro fin que la propaganda católica en el orden social; no es política ni lo ha sido nunca. En la Asociación Católica Nacional de Propagandistas han convivido siempre hombres pertenecientes a todos los partidos católicos españoles y otros que jamás han militado en ninguno. Y ahora a todos los criterios políticos admitidos en el catolicismo español. Nuestra obra es una obra de Acción Católica pura. La Acción Católica sabido es que, como nuestra Asociación, sin confundirse con las personas ni con los partidos, ha estado por encima de todos aquellos.

Lo que no es la A. C. N. de P.

Hay algunos que pretenden que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas es como una secta. Yo ya lo dije en la fiesta de las «bodas de plata» celebrada hace tres años en Madrid, que quienes dijese esto es posible que conocieran el espíritu de las sectas pero no conocían a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Ahora os digo más: siempre he temido que los que decían tales cosas obedeciesen a las sectas.

Entonces dije que los procedimientos de las sectas son secretos, sus listas de socios reservadas, sus ritos esotéricos. Nosotros somos todo lo contrario. Nuestros catálogos se han publicado impresos hasta que vino la República que había de perseguir individualmente a propagandistas, y se estimó necesario no darle esta triste facilidad. Nuestros ritos son los de la Iglesia, se celebran en los templos y cualquiera puede presenciarlos.

Pero esta diferenciación es extrínseca y, en cierto modo, accidental. Hasta el más lego en filosofía sabe que las instituciones se diferencian esencialmente por sus fines, y el fin de la secta es el propio provecho de la secta y de los sectarios. La secta obliga a sus miembros a trabajar para ella, los trae, los lleva, los coloca, los encumbra, los derriba, les exige acatamiento, los vigila y les pide cuentas.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas forma el espíritu de sus socios por medios sobrenaturales, por la práctica de los Sacramentos y de la oración, alienta y dirige su afán de cultura en cuanto es posible por los Círculos de Estudios, por sus boletines, etc. Pero no coloca a nadie ni a nadie encumbra. Al contrario, precisamente quienes llegan a ocupar cargos en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, tienen que desprenderse de todos los puestos que anhela la apetencia humana. Y así el Presidente promete ante la Asamblea «no afiliarse a ningún partido político ni ocupar ningún cargo público.» Los Consejeros de la Asociación tampoco pueden pertenecer a ningún partido político ni ocupar cargo público, sin la

autorización del Presidente, y los Secretarios de los Centros no pueden pertenecer a partido político ni ocupar cargo público sin la misma autorización, entendiéndose que de hacer lo contrario, el Secretario interesado renuncia a su puesto (artículos 12, 17 y otros del Reglamento.)

La Asociación de Propagandistas no tiene en cuenta a sus socios más que su conducta como tales Propagandistas, es decir su comportamiento público como católicos. En el logro de los puestos que cada uno por sus propios méritos ocupa en la sociedad, la Asociación de Propagandistas no ha hecho más que formar el espíritu sobrenatural del individuo para que sirva cualquier cargo con absoluta lealtad y con el mayor desprendimiento y buen ejemplo.

Lo que la Asociación es

Dicho lo que la Asociación no es, recordemos lo que es y lo que deben ser individualmente los Propagandistas. El Reglamento dice que las cualidades del buen propagandista son: piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo.

Expliquémoslo un tanto. La *piedad* es el fundamento de la vida sobrenatural, y no es posible que sea apóstol y haga propaganda fecunda quien no está bien fundado en su espíritu católico. El *criterio sobrenatural* nos obliga a trabajar sin que esperemos nada de este mundo y siempre confiados, con nuestro Patrono San Pablo, en que Dios hará la Obra, y en que nosotros solo somos sus instrumentos y, a veces, sus estorbos.

La *disciplina*, debemos tenerla a las autoridades de la Iglesia y a las autoridades del Estado; hemos de ser, por buenos católicos, los mejores ciudadanos.

Actividad, que no se reduce a la simplemente material; tenemos que rechazar el concepto de que el mejor Propagandista es el que está en continuo movimiento. No podemos caer nosotros, ni de cerca ni de lejos, en el «americanismo» condenado por la Iglesia, que coloca las virtudes activas antes que las llamadas virtudes pasivas. No. En nuestra vida sobrenatural y apostólica las fundamentales son las virtudes pasivas: la humildad, la paciencia, la resignación. Tal vez a muchos, y nuestro Papa Pío XI lo ha dicho en una reciente Encíclica, les parecerá la mansedumbre una vileza; pero quien esto afirme—dice el Pontífice—desconoce las heroicidades del mundo moral. El perdón a los enemigos, el olvido de las injurias, el hacer bien a los que nos hacen mal, suponen temperamentos soberanamente heroicos.

El *amor al estudio* es nota característica del buen propagandista. Nosotros hemos repudiado siempre la ligereza, la improvisación, la brillantez meramente externa. Es preciso estudiar antes de actuar.

La *audacia cristiana* no es la temeridad; al contrario es el frío dominio de las propias facultades para ponerlas en juego con diligencia y valentía cuando es necesario a la mayor gloria de Dios. No ha de ser audacia precipitada en el actuar, sino después de bien examinada la acción en el consejo de la prudencia. Pero una vez oído el consejo, y oído de corazón, es decir, para seguirle, nuestra prudencia es audaz y actúa con rapidez.

Sano optimismo que no es el alomamiento del iluso que todo lo encuentra bien y que prescinde de los datos adversos de la realidad para fingirse un mundo de color de rosa. Nuestro sano optimismo es providencialista. Creemos en el providencialismo de la Historia. Con este criterio, sabemos que por encima de nuestros aciertos y de nuestros errores está la Providencia de Dios que del mal obtiene siempre el necesario bien para los individuos y para las colectividades.

Aplicad pues estas cualidades del buen Propagandista en los próximos meses, y así para mantener tenso el espíritu sobrenatural celebrad con rigor todos actos religiosos reglamentarios: las Comuniones, los Retiros, los Ejercicios. No olvidéis la Sección de San Pablo y vuestra meditación para aumentar el criterio sobrenatural.

En cuanto a la disciplina, ofrecéos cada Centro al Sr Obispo de la Diócesis para que éste disponga de vosotros como quiera, y que a la vez haga saber a las autoridades del Estado vuestro ofrecimiento. Esta será una de las conclusiones de la presente asamblea.

En cuanto a la actividad, es posible que a algunos Propagandistas que o por su edad o por sus condiciones físicas no la puedan desarrollar en los frentes de batalla, donde están la mayor parte de nuestros compañeros, ni que tampoco puedan dedicarse a sus trabajos habituales por hallarse éstos todavía en la zona sometida a los rojos, les quede algún tiempo para estudiar y prepararos a la hora solemne de la paz. ¡Cuántos han deseado dos meses, tres meses, un año libre de las preocupaciones cotidianas para poder estudiar! Pues es posible que esos meses para algunos hayan llegado. Que no los desaprovechen, que estudien, y cumpliendo las conclusiones de la Asamblea de Pamplona pueden trabajar sobre las «Grandes ideas tradicionales españolas en Menendez Pelayo y en Balmes». Así cumplirán con otra de

las condiciones del buen Propagandista, la del amor al estudio.

Y respecto a la audacia y sano optimismo, todos los estáis practicando: los que están en los frentes y los que viven en la retaguardia. Tened esperanza en que Dios ensalzará a España, conduciéndonos a una pronta y favorable victoria. Todo lo que os requieran las autoridades militares y civiles, todo lo que os pidan las autoridades eclesiásticas, realizarlo con pronta audacia y con decidido optimismo.

Tened en cuenta que hay épocas en que Dios exige una dedicación absoluta y un gran espíritu de constante sacrificio, acaso más duro y heroico que la entrega rápida de la propia vida. Felices los que oyen esta voz y acuden a ella. Desdichados los que, aún por motivos o pretextos espirituales hacen lo que los invitados a las bodas del Evangelio irse el uno a probar los bueyes que ha comprado y el otro a visitar la granja recién adquirida. Los momentos que nuestra Nación vive son momentos de tensión y de sacrificio. Sin vacilar, con audacia y con sano optimismo sacrificuense los Propagandistas en los frentes y en la retaguardia. ¡Tantos amigos y compañeros que asesinados por los rojos o en la guerra de los frentes acabaron su milicia en la tierra y hoy gozarán de Dios, nos dan ejemplo! Envidiémosles santamente su triunfo y seamos cada día más dignos de conseguirlo nosotros también.

Rezadas las preces reglamentarias y leídos los versículos de San Pablo con que dan fin las Asambleas Nacionales, el presidente declaró clausurada esta.

CONCLUSIONES de la XXIV Asamblea de la A. C. N. de P.

LOYOLA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1938

1.^a *El Presidente reitera a Su Eminencia el Cardenal Prímado de España el ofrecimiento de la A. C. N. de P. para trabajar en las obras que la Iglesia ordene y del modo que la Iglesia estime conveniente. Cada Centro visitará a su Prelado y le hará esta misma oferta.*

2.^a *Se publicarán sucesivamente, como sea posible y discreto, biografías de los propagandistas*

asesinados por los rojos o caídos en los frentes y relatos de sus muertes edificantes. Todos los que conozcan hechos o posean documentos referentes a ellos, deberán dirigirse al Vicesecretario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas D. Manuel Vázquez Tamames, Campo de San Francisco, 4, Salamanca.

3.^a *Se crea una Comisión encargada de informarse de los propagandistas que sufren bajo los rojos y de procurar socorrerlos, a la que pasarán las gestiones que hasta ahora realizaban la Presidencia y sus colaboradores.*

4.^a *Se prorroga el mandato al Vicepresidente y a los Consejeros que debían cesar, por las razones y en la forma aprobadas en la Asamblea de Pamplona.*

Propagandistas muertos

Como no se puede publicar la relación completa de nuestros muertos, algunos porque no son seguros y otros porque sus familiares padecerían bajo los rojos, publicamos esta primera lista que es muy incompleta.

Luis Belda (Almería).—David Fernández Dieguez (Coruña), muerto de enfermedad.—Antonio Bermúdez Cañete (Madrid).—Ramón de Madariaga (Madrid).—Agustín Moreno Ortega (Madrid).—Federico Salmón (Madrid).—José María Torre de Rodas (Madrid).—Santos Alvarez Molaguerro (Madrid).—Javier Ortiz Tallo (Madrid).—Gonzalo Ortiz Portillo (Valladolid), luchando en el Alto de León.—Onésimo Redondo (Valladolid), muerto en una emboscada.—José Sandoval Amorós (Murcia).—Gonzalo Merás (Oviedo).—José Pérez Canales (Santander).—Manuel Atard (Valencia).—Francisco Bosch Marin (Valencia).—Felipe Manzano (Madrid).—José Castaño Capel (Murcia).

Todos los propagandistas deben de haber recibido:

- El n.º 223 de este Boletín, correspondiente al 25 de Agosto de 1937.
- El núm. extraordinario de "Signo" órgano de la Juventud de Acción Católica, en Homenaje a Su Santidad, fecha 6 de Febrero.
- La Pastoral de S. E. el Cardenal Gomá sobre Su Santidad el Papa, publicada en Febrero.

Los propagandistas que no hayan recibido alguno de estos documentos o sepan de algún compañero que no los posea, se dirigirán, pidiéndolos, al Secretario del Centro de Pamplona, Don José M.^a Sagüés, Avenida de Carlos III el Noble, 2, Pamplona. Se ruega remitan con la mayor claridad nombre y señas para este y sucesivos envíos.

LOS PROPAGANDISTAS PRESOS EN MADRID

LOS DIAS DE TERROR EN LA CARCEL MODELO.—LAS «SACAS» NOCTURNAS.—CÓMO LLEGABA A LOS PROPAGANDISTAS LA SAGRADA COMUNIÓN

Es difícil poder imaginar los límites que alcanzó la persecución religiosa en la Capital de España, pero es difícil el imaginar también hasta dónde llegó la misericordia del Señor para con sus suyos durante la época de su cautiverio.

No soy ciertamente el más autorizado para hablar de lo ocurrido en las cárceles de Madrid, pasé en la Cárcel Modelo los días críticos del mes de noviembre en que se realizaron las famosas "sacas" de presos y, sobre todo, fui instrumento indigno de la Providencia del Señor para hacer llegar hasta mis compañeros de prisión el Alimento de sus almas que la mayoría no habían podido recibir desde el comienzo del Movimiento.

Templo de mártires

Hubo bastantes propagandistas que ya se encontraban presos la trágica tarde del día 22 de agosto. ¡Con qué mezcla de emoción humana y de seriedad cristiana me referían algunos de ellos, a mi llegada a la cárcel, lo ocurrido aquella tarde! Vale la pena de recordarlo. Parece ser que fué la F. A. I. la que de acuerdo con los presos comunes que ocupaban a la sazón la galería cuarta de la cárcel, organizó la cruel estratagema. Consistió ésta en prender fuego al almacén de leña que existía debajo del paso a la galería segunda en que se hallaban presos políticos, siendo fácil así el culpar a éstos del incendio y tener un pretexto adecuado para sus criminales propósitos.

A eso de las cinco de la tarde comenzó el incendio, hora en que los presos políticos estaban en los patios. Conforme estaba convenido se abrieron las puertas de la galería cuarta, y en medio de la mayor confusión se precipitaron a la calle todos los detenidos por delitos comunes, es decir, criminales y ladrones en mayor o menor grado. Simultáneamente penetraron en la cárcel patrullas armadas, que guiadas por las peores intenciones se dirigían a las galerías a perpetrar sus crímenes. El hecho de hundirse entonces el piso correspondiente al paso a la galería segunda, impidió el que arribaran a ésta; y el estar cerrada con llave por manos caritativas la cancela de hierro de la otra galería en que se encontraban presos políticos, impidió también el que llegasen a ella, dando lugar a que se entablaran discusiones con algunos oficiales de prisiones y que al fin los rojos desistieran de sus propósitos en el interior de la cárcel. Si hubiesen llegado al patio como pretendían, la tragedia no hubiese tenido límites, pues llevaban fusiles ametralladores para disparar sobre los presos desde las puertas de los patios, situadas estas

en el vértice del abanico, cual es la forma de aquellos, cada uno de los cuales está situado entre dos galerías y limitado al frente por el muro del recinto.

Desesperados los rojos al ver que en el interior de la cárcel les fallaban sus planes, y sabedores de que los presos se hallaban en los patios, los cuales se dominaban perfectamente desde las azoteas de las casas inmediatas a la cárcel, tomaron posiciones en éstas, emplazaron unas ametralladoras y, entre una lluvia de insultos soeces y otra lluvia de balas caían algunos de aquellos mártires mientras los otros se refugiaban aprovechando la zona a la que la tapia, suficientemente alta, quitaba visualidad desde las azoteas.

¡Qué hermoso espectáculo, en medio del horror de la tragedia, el de aquella masa de hombres que se resignaban a morir como cristianos y se preparaban a ello confesándose con los sacerdotes que entre ellos había! Algunos sintieron en aquellos momentos renacer la fe en sus corazones, pues hacía años que no se confesaban.

Cobijados al lado de la tapia y oyendo silbar las balas sobre sus cabezas, se veían padres abrazados a sus hijos, amigos que estrechaban sus manos, y muchos de rodillas rezando y ofreciendo al Señor sus vidas en sacrificio por la salvación de su Patria. ¡Y ante ellos los cuerpos sangrantes de los caídos! ¡Qué anochecer el de aquel día para estos cristianos, en medio de aquel espectáculo, del que eran protagonistas, encuadrado en la lóbreguez de los altos muros de ladrillo enmohecido de la cárcel!...

Al anochecer cesó el tiroteo, pero ellos quedaron en los patios, y en éstos pasaron la noche sin que nadie les atendiera, ni aun a los heridos, ni les fuese servido nada de comer. A la mañana siguiente, y entre nuevos insultos, fueron trasladados de galería y renació en ellos la esperanza de vivir.

Sin embargo, este mismo día, encolerizados los de la F. A. I. porque el resultado de su estratagema no había sido el deseado por ellos, sacaron de sus celdas a 34 presos, entre los políticos más significados, y los fusilaron cobardemente en la misma cárcel.

Recuerdos Eucarísticos

En mi casa habíamos tenido la dicha incomparable de tener el Stmo. Sacramento desde los primeros días del mes de septiembre. Cuando el seis de octubre fuí detenido, una de mis mayores preocupaciones desde aquel momento fué la de buscar el medio de que Nuestro Señor llegase sacramentalmente hasta nosotros, para

poder recibirle en nuestros pechos. Tuve la suerte de no pasar por ninguna "checa", pues me llevaron a una comisaría del Puente de Vallecas, y acto seguido a la Dirección de Seguridad. Los calabozos de ésta se hallaban materialmente atestados de gente, hasta el punto de ser difícil el encontrar un sitio la primera noche para sentarse en el suelo. Sin embargo, la comunicación con el exterior no era difícil, pues las familias podían conseguir autorización para visitar a los detenidos; y estas visitas se verificaban en un vestíbulo en que podían sentarse en un mismo banco los visitados y visitantes. Una de estas entrevistas aprovechó mi mujer para entregarme dentro de un pequeño corporal oculto en el doblez de un billete de cinco duros, y a los ojos de los guardias, el Pan Celestial que tanto deseábamos.

Es difícil encontrar palabras para describir la emoción de aquellas escenas de nuestras confesiones y de nuestras comuniones, éstas muy de mañana, en un oscuro rincón de aquellos calabozos lóbregos y mal olientes. ¡Qué grande se manifestaba para con nosotros la misericordia del Señor, que no hallaba obstáculos para descender hasta entregarse en nuestras manos primero y en nuestros pechos después, en aquellos lugares!

Pocos días estuve en la Dirección de Seguridad, pues el 11 del mismo mes de octubre fuí trasladado a la Cárcel Modelo. De propagandistas sólo había encontrado en aquellos calabozos a S. y a S., a los cuales encontré después también en la cárcel. No es cosa de que me detenga ahora en recordar los terribles sufrimientos de orden moral del día en que fuimos trasladados a la cárcel. Sólo diré que mi dolor fué mitigado con el consuelo que me proporcionaba el llevar conmigo debidamente oculto el Santísimo Sacramento. En una cajita de pastillas para la garganta y debajo del papel que le servía de forro interior, estaba en el interior de otro papel blanco doblado a la manera de corporal, según me habían aconsejado, el Cuerpo Santísimo de Jesús. También pude pasar a la cárcel el rosario, del que nunca me separé, en el interior de una cajetilla de cigarrillos. El escapulario de la Virgen del Carmen lo llevaba puesto; y además dentro de una hombrera de la americana, llevaba varias reliquias y medallas que la piedad de mi esposa había hecho que me cosiera ocultas en aquel lugar días antes de ser detenido. ¡Verdaderamente que no podía entrar en la cárcel mejor pertrechado!

Allí encontré a Perico y José María A., Máximo C., Rafael de L., A. de T., Javier M. A., M. C., S. y S. (los dos hermanos), todos ellos en la

misma galería cuarta en que me correspondió estar. En otras galerías recuerdo haber encontrado a R. L., S., S., C. y P. L. (José María). El encontrar a tantos y tan buenos amigos fué para mí gran motivo de consuelo. También lo fué para ellos mi llegada por el gran tesoro de que era portador. Recuerdo la intensa emoción de Perico A. que fué la primera persona a quien comuniqué el secreto, cuando vió que podía satisfacer su deseo de comulgar al día siguiente, fiesta del Pilar, gracia que llevaban pidiendo bastante tiempo él y sus compañeros de celda.

En otras dos ocasiones después, volvió a entrar el Señor en la cárcel, valiéndome para ello de la complicidad del encargado de recibir los encargos, detenido como los demás, a quien mi mujer directamente se lo entregó. Para disimular en caso de un descubrimiento, preparó aquélla un bocadillo con una barra de pan quitando la miga de la parte inferior, y depositando allí de la mejor manera posible, una vez en un papel blanco y la otra en una pequeña cajita de celuloide, el Cuerpo de Nuestro Señor Sacramentado.

Los dos hermanos A., su primo Valentín, Máximo C. y Rafael de L. ocupaban la misma celda; y allí solíamos reunirnos todos los días que podíamos a rezar el santo Rosario y el Trisagio. Los domingos nos reuníamos también para trasladarnos en espíritu al lugar en que en aquella hora se celebrase el Santo Sacrificio de la Misa; y se seguía ésta recitando cada uno las oraciones que mejor recordase.

En la celda en que estaba José María L., en otra galería, celebraba algunos días el P. G....

Mi destino

Un día pasando en la fila de presos por lo que llamábamos "el centro", ví a un arquitecto a quien yo conocía y que estaba ocupándose del arreglo del hundimiento ocasionado por el fuego del 22 de agosto. Sin fijarme en que pudieran llamarme la atención al salir de la fila, me acerqué a él y logré que me prometiera hablar con el director de la cárcel para darme "el destino", dentro de ella, de ayudante suyo. Efectivamente aquella misma tarde así me lo comunicaron. Este "enchufe" me daba derecho a recorrer todas las galerías con el pretexto más insignificante (unos agujeros de ratas que había que tapar, un atranco de tubería, etc.). Así logré servir de elemento de unión entre todos los propagandistas, y sobre todo pude llevarlos el Alimento de sus almas y proporcionarles el consuelo más grande que podían recibir. Es posible que alguna de aquellas comuniones sirviese de Viático para alguno. La tarde del 5 de noviem-

bre víspera del primer viernes de aquellos meses, lleve el Santísimo Sacramento a nuestros compañeros que pudieran comulgar al día siguiente; y en la madrugada del 6 al 7 fueron sacados de la cárcel varios de ellos, suponiéndose, no sin fundamento, que fueron asesinados. Así lo aseguraron, al menos, de Federico S....

Noches de terror

Es difícil encontrar palabras adecuadas para referir los sufrimientos morales de aquellas primeras noches de noviembre en que nuestros gloriosos soldados se acercaron a Madrid, y la fiera amenazada de muerte, se revolvía clavando sus dientes en lo único que encontraba a su alcance.

Durante el día, cuando las circunstancias no obligaban a los rojos a dejarnos encerrados, la estancia en el patio nos servía de gran consuelo; se cambiaban impresiones, se leía algún que otro artículo lleno de pesimismo de la prensa roja que clandestinamente llegaba a nuestras manos, se oía el zumbido del cañón y el fragor del combate que nos acusaba la proximidad de los nuestros y, de cuando en cuando, se veían también las escuadras de nuestros aparatos que parecían traernos la esperanza de nuestra pronta libertad. Pero cuando al atardecer, sonaba la señal de ponernos en filas para la entrada en las celdas, parecía que de un soplo se habían dispersado nuestros pensamientos optimistas y habían dejado lugar a los sentimientos tristes. ¿Qué sería de nosotros aquella noche? ¿Volveríamos a vernos al día siguiente?

Ante aquellas filas silenciosas formadas entre la lóbreguez de aquellos muros tristes y en aquella penumbra del atardecer frío de un día de noviembre, se respiraba un ambiente de tristeza al que era difícil sobreponerse. Con las manos en los bolsillos y la cabeza baja entrábamos uno a uno en la galería, hasta llegar a nuestras celdas en desfile cuya duración no bajaría de media hora. Eramos sólo en aquella galería alrededor de ochocientos. Aquel rato lo aprovechaba yo en rezar el Vía-Crucis.

Una vez recogidos en las celdas solían servir el rancho que consistía generalmente en un plato de lentejas mezcladas con chinás, pajas y bichos; y que muchos días, cuando la luz se apagaba a causa de los bombardeos, había que comer completamente a oscuras.

Pero los momentos de verdadero terror se pasaban en la madrugada, cuando el chirrido de los cerrojos de algunas celdas que se abrían, nos hacía despertar con sobresalto anunciándonos la hora de la terrible "saca" correspondiente a aquella noche. ¿Qué cantidad de plegarias subirían al Cielo en aquellos momentos, unidas en apretado haz, desde aquel reducto de la cárcel!

Se oían pronunciar los nombres de amigos queridos que se los llevaban con el pretexto de que eran trasladados de prisión; pero, según nos co-

municaban al día siguiente, salían despojados de todo y con las manos atadas.

Aparte del profundo dolor que nos producía el oír aquellos nombres, era difícil abstraerse a la angustia que causaba el oír los pasos de los milicianos que se aproximaban a nuestras celdas, sospechando que allí podrían detenerse y pronunciar también nuestros nombres.

Esto se repitió casi todas las noches de los primeros días de noviembre. Una de ellas sacaron a A. de T., lo cual me produjo un profundo dolor, pues charlaba a menudo con él y me edificaba con su espíritu de verdadero santo.

De otras galerías sacaron en aquellos días a S., R. L. y C.

¡Libertad!

La hora de la libertad sonó para mí en la tarde del 14 de noviembre. ¿Por qué me concedieron la libertad? Todavía no he sabido ni por qué ni cómo. Sólo sé que mi mujer, en un esfuerzo heroico, había pasado la noche anterior en oración de rodillas ante el Santísimo Sacramento.

La libertad llevó para mí unido sin embargo, además del dolor de la separación de aquellos amigos, el de enterarme que a mi hermano Luis le habían sacado también de casa en la noche del 6 al 7 de noviembre.

Después, en mi refugio de la Legación de Suecia, y aunque pareciera mentira, sentía muchas veces la nostalgia de aquellos ratos de la cárcel pasados unidos en el dolor y en la alegría con mis compañeros propagandistas.

Tuve sin embargo el consuelo de que a los pocos días de estar refugiado conseguí la sublime compañía de Jesús Sacramentado, y a los dos o tres días de esto, llegaron dos sacerdotes que celebraron sin interrupción el Santo Sacrificio hasta el día de nuestra evacuación al extranjero.

José María de la Vega.

OBITUARIO

En Bilbao falleció el día 1.º de Diciembre D. José Ignacio Isusi y Uriarte, padre de nuestro Vice-Presidente. A todos los Propagandistas suplicamos una oración por su eterno descanso.

...

A las cinco de la mañana del 20 de Diciembre de 1937, en su casa de Santander, falleció tan cristianamente como había vivido la señora Doña Asunción Oria Rodríguez, viuda de D. José Herrera Ariosa y madre de quien fué nuestro primer Presidente, D. Angel Herrera Oria. Nos unimos a su dolor gozoso y esperanzado. «Vita mutatur; non tollitur».